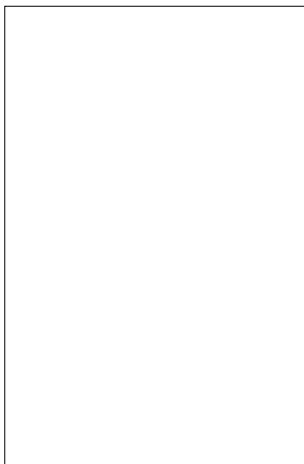



Para concluir, puede señalarse que a juzgar por este primer informe de la nueva administración de la OMS, esta agencia vuelve a contar con una clara visión, con prioridades bien identificadas y con renovados fundamentos técnicos, factores todos que, esperamos, le ayudarán a reconstituir su liderazgo.

Octavio Gómez Dantés  
Director de Políticas  
de Salud y Planeación,  
Centro de Investigación  
en Sistemas de Salud,  
Instituto Nacional de Salud Pública.



 Bronfman M, Castro R, coords. **Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina.** México, D.F.: Edamex, 1999.

La obra que aquí se reseña reúne los trabajos más sobresalientes del IV Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Medicina, cuyas aportaciones fundamentales se centran en la discusión de la influencia de procesos de cambio social y político en la salud de las poblaciones, desde una perspectiva amplia y plural.

En términos generales, la labor editorial de Bronfman y Castro lo-

gra presentar un panorama completo de la interacción entre propuestas conceptuales y metodológicas relacionadas con la investigación en ciencias sociales y medicina en América Latina, por un lado, y de procesos de cambio y respuestas sociales ante las necesidades de salud derivadas de estos procesos en la región, por el otro. Esta integración se presenta en cinco apartados que representan en sí mismos los ejes temáticos que dan cohesión al libro, al margen de su diversidad temática. Estos ejes son: a) problemas metodológicos y éticos; b) desigualdad, género y salud; c) servicios, sistemas y políticas de salud; d) la atención de la salud: la comunidad, los profesionales y las alternativas, e) problemas específicos de salud en la modernidad.

En el ámbito conceptual y metodológico, la obra se plantea el reto de fundamentar la investigación en ciencias sociales y salud en el contexto de modelos teóricos y propuestas metodológicas, cuyo potencial explicativo permite establecer la influencia de la transición epidemiológica, demográfica, política y cultural presente en la salud de diversos grupos y contextos sociales que conforman el mosaico latinoamericano. Desde esta perspectiva, los ensayos que integran el volumen permiten establecer que el proceso salud-enfermedad es un ámbito dinámico y permeable al cambio en los términos de la transición apuntada, postulado que se ve reflejado en cada uno de los capítulos que integran el libro y que permite al lector establecer un balance significativo entre propuestas conceptuales y hallazgos de investigación.

Una de las propuestas esenciales derivada de la lectura de la obra en su conjunto es que la dimensión social de la salud se construye en diversos escenarios, donde la interacción entre diversos padecimientos, los daños a la salud que éstos cau-

san y las respuestas sociales desplegadas para atenderlos en contextos sociales particulares, está supeditada por variables políticas y sociales de gran complejidad.

Como parte de esta dinámica, se aborda de manera directa la necesidad de vincular los conocimientos producidos en el ámbito de la investigación con la toma de decisiones, abordando y documentando de manera cuidadosa las determinantes epidemiológicas, sociales y políticas de cada problema descrito a lo largo del texto desde una perspectiva sistémica. Este abordaje retoma discusiones conceptuales de las ciencias sociales relacionadas con el estudio de la desigualdad social, el género y la etnicidad, las cuales funcionan como ejes heurísticos de diversas expresiones relacionadas con el manejo social de los problemas de salud y las determinantes de las estrategias desplegadas en distintos contextos para enfrentarlos.

Sin duda, uno de los aciertos más significativos de este libro estriba en sus alcances conceptuales para el campo particular de la investigación en sistemas de salud. En este caso se presentan diversos abordajes a procesos particulares de la reforma y la descentralización de los servicios de salud, y se destacan los procesos sociales que influyen en ellos y determinan su viabilidad. Los ensayos que se refieren a este debate discuten críticamente algunos de los fundamentos filosóficos, económicos, jurídicos y políticos de las experiencias de reforma en Latinoamérica, mostrando que las posturas fundamentadas en políticas de financiamiento de corte costo-efectivas —en las que se sustentan buena parte de estas propuestas— han generado grandes inequidades y han limitado el acceso de la población a modelos más amplios de atención a la salud. En torno a esta problemática se muestra que buena parte de los factores que influyen en este pro-

ceso están relacionados con racionalidades técnicas y políticas que compiten al interior de los sistemas de salud, y con enfoques y modelos conceptuales que limitan la definición de políticas de salud incluyentes y equitativas.

Ahora bien, al definir el contexto latinoamericano como un escenario caracterizado por su inestabilidad política, se destacan algunas dificultades conceptuales que influyen directamente en el diseño limitado de modelos gerenciales de atención a la salud adaptables a esta realidad social. En respuesta a esta problemática se describen fenómenos "emergentes" en el campo de la utilización de recursos de atención a la salud, en los que se observan cambios importantes en relación con la participación de distintos profesionales de la salud y con un marcado pluralismo en cuanto a las prácticas médicas, donde las prácticas "alternativas" o "complementarias" ocupan un papel destacado.

Por lo hasta aquí apuntado, el libro que coordinan Bronfman y Castro es una referencia obligada para el lector interesado en propuestas innovadoras en el campo de la investigación en salud pública. Su lectura permitirá apreciar una gran madurez en cuanto a los avances logrados por las ciencias sociales en el campo de la salud, los cuales habrán de influir notoriamente no sólo en la definición de las futuras agendas de investigación, sino en la caracterización de un abordaje novedoso y ético a los problemas de salud en América Latina.

Emanuel Orozco  
Dirección de Políticas de Salud  
y Planeación,  
Centro de Investigación  
en Sistemas de Salud,  
Instituto Nacional de Salud Pública.



**El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones.** México, D.F.: Secretaría de Salud-Consejo Nacional contra las Adicciones, 1999.

El fenómeno de las adicciones se ha convertido en uno de los pocos problemas que han penetrado todos los campos vitales de la sociedad moderna. La producción, el comercio y el consumo de drogas sólo se pueden considerar como un cáncer que crece y se disemina por todas las redes y los tejidos sociales, y que está a punto de dar un golpe mortal a la estabilidad social y a las políticas de desarrollo y crecimiento en el mundo. El fenómeno de las drogas se comporta ya como el eje de las economías de los países productores y consumidores; se vincula de manera clandestina con la política; corrompe a instituciones y funcionarios públicos; favorece la escalada de violencia y delincuencia; desarticula la cohesión social y destruye los lazos familiares. Un indicador más de su efecto devastador en la sociedad es su emergencia como un problema de salud pública que no respeta edad, sexo, nivel de ingreso, procedencia geográfica, nivel educativo ni condición social.

El volumen que editan la Secretaría de Salud y el Consejo Nacional contra las Adicciones, bajo el título *El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones*, ofrece una visión actualizada sobre el uso y el abuso de las drogas ilegales en nuestro país, y describe los programas de prevención y tratamiento desarrollados para enfrentar la emergencia de este problema de salud pública en el ámbito nacional.

La estructura del documento se divide en dos secciones que se ocupan de las evidencias y respuestas. La sección de evidencias –a la que se limita esta reseña– se aboca al

diagnóstico del uso de drogas en nuestro país y a sus tendencias; los datos surgen de diferentes estudios, encuestas e informes al respecto, así como del sistema de vigilancia creado para monitorear el consumo de drogas y los correspondientes daños a la salud. Destaca la vasta cantidad de fuentes y encuestas realizadas para documentar este problema de salud pública, tanto en el plano nacional como en grupos vulnerables, lo que también demuestra la anticipada preocupación por parte de las instituciones de salud por conocerlo y atenderlo. La Secretaría de Salud ha encabezado la realización de tres Encuestas Nacionales de Adicciones (ENA-I, 1988; ENA-II, 1993; ENA-III, 1998), así como el levantamiento de la Encuesta sobre Consumo de Drogas en la Frontera Norte, en 1994. El Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP), la Secretaría de Educación Pública y la Procuraduría General de la República se han enfocado en el estudio de la drogadicción en la población estudiantil de enseñanza media y media superior realizando encuestas desde 1976 hasta 1997. Los Centros de Integración Juvenil también participan con los resultados de estudios epidemiológicos hechos entre 1990 y 1997, en los pacientes que ingresan a tratamiento en sus instalaciones; el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), por su parte, contribuye con el Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 Ciudades. Por último, también se incluye información proporcionada por el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones –de la Dirección General de Epidemiología–, por el Sistema de Reporte de Información en Drogas –coordinado por el IMP y otras instituciones públicas y privadas–, y por la Vigilancia Epidemiológica de Uso de Drogas en Servicios de Urgencias (1998) del Instituto Mexicano